



Presentación de *BIA* en Medellín

Un sueño ha tenido su cabal cumplimiento. Un proyecto ha llegado a su meta. Un reto ha logrado vencer obstáculos y escollos. Ese sueño, proyecto y reto tienen un nombre: *Biblia de la Iglesia en América (BIA)*, que fue publicada en mayo del 2019.

Esta Biblia, que es del CELAM, es la que hoy ocupa estas páginas de la revista *MEDELLÍN* del CEBITEPAL, el Centro Bíblico Teológico Pastoral de América Latina y El Caribe, que fue fundado como CEBIPAL poco antes de iniciarse esta obra. Una de las tareas fundamentales de ese centro fue la realización de la *BIA*. Todas las personas que colaboraron en este centro son testigos vivos de proyectos y planes, de trabajos y reuniones que han quedado plasmados en esta Biblia.

Los tres primeros artículos tocan el tema histórico. Otros cuatro ayudan a entender los criterios fundamentales que guiaron esta obra. Por último cuatro notas breves se refieren a ejemplos de unas traducciones concretas del Antiguo y Nuevo Testamento.

ARTÍCULOS HISTÓRICOS

Iniciamos con los tres artículos dedicados a aspectos históricos, dos de ellos de períodos anteriores a la *BIA*, el tercero presenta la génesis, el desarrollo del trabajo y el perfil de esta traducción.



Luis Heriberto Rivas, argentino y gran colaborador de la *BIA*, nos presenta las preocupaciones de las comunidades judías y cristianas por ofrecer las Escrituras en idiomas comprensibles. En su artículo: *De la Vulgata a la BIA* recuerda la versión griega de los Setenta, producida en el ámbito judío a. C. y empleada por la comunidad cristiana en los escritos del NT y en tiempos posteriores. Incursiona después en la labor de san Jerónimo, cuyo décimo sexto centenario de su muerte hemos conmemorado el año pasado, dedicado más a la traducción de la Biblia hebrea al latín, lengua común en Occidente de aquel entonces. Su obra, enriquecida con otras traducciones revisadas por él y sus discípulos, está en la Vulgata. En seguida nos introduce en las diferentes versiones españolas realizadas en Europa, sin ignorar los períodos en los que se pusieron muchas trabas o se llegó a prohibir la lectura de las Escrituras para la mayoría de los fieles, sin un permiso especial. Aborda también las principales versiones que se han producido en nuestro continente, desde el siglo pasado hasta nuestros días. En este contexto amplio se coloca la *BIA*, de la que trata con amplitud esta revista.

Sueños del CELAM. Una Biblia para todos lo escribe Patricio Merino, chileno, que fue maestro y trabajó en el equipo directivo del Cebitepal. Rastrea los orígenes del CELAM (1955) y muestra cómo desde sus comienzos tuvo en mente ofrecer un texto bíblico, en un lenguaje comprensible, que sirviera de base para arraigar la fe y lograr una evangelización más profunda en América Latina. Este deseo tuvo un eco muy fuerte en los obispos de los primeros tiempos y, sobre todo, en los especialistas del área bíblica del departamento de ecumenismo del CELAM que también proyectaron la creación de un centro bíblico para América Latina. Hoy la *BIA* y el Cebitepal son frutos indirectos de esos sueños.

Caros Junco Garza, mexicano, coordinador general de la traducción, escribe *Historia y perfil de la Biblia de la Iglesia en América (BIA)*. La obra surge de una iniciativa del comité hispano de los Obispos de USA que, en diálogo con el CELAM, pide a este la posibilidad de realizar esa encomienda que ellos se comprometen



a financiar. En seguida presenta los momentos más significativos de la historia de la *BIA*, desde noviembre del 2004 hasta septiembre del 2016 cuando se entrega al CELAM la obra concluida. Recuerda las publicaciones previas de los Evangelios (2011), el Nuevo Testamento (2015) y la Biblia completa (2019). Describe el perfil de esta Biblia que no solo se encuentra en su traducción, sino en la serie de subsidios que presenta, como las introducciones a cada uno de los libros y a los diversos conjuntos, las notas explicativas, los títulos de las perícopas, los pasajes paralelos y otros textos que ayudan. Aparte están los apéndices como el amplio glosario, la cronología y otras ayudas. Todo ese perfil pretende servir a una mayor comprensión de la Palabra, a una vivencia en la comunión con Dios y con los hermanos.

CRITERIOS DE LA BIA

Siguen los cuatro artículos que, de una u otra forma, tocan el trabajo de fondo de la *BIA*, los criterios que guiaron su realización, el significado global de esta obra, la actividad de traductores y revisores.

En primer lugar, Santiago Silva Retamales, Obispo responsable puesto por el CELAM al frente del Cebipal (luego, Cebitepal) y de la traducción, actual Obispo de Valdivia (Chile), en su artículo *Criterios de traducción para la Biblia de la Iglesia en América (BIA)* aborda los tres criterios básicos que orientaron el trabajo de interpretación y traducción, que tiende a la fidelidad al texto en su lengua original y al lector de hoy día. En primer lugar, las Escrituras Sagradas nos reflejan la voz de la palabra; es el Padre que sale al encuentro de todos los seres humanos para revelarnos su amoroso plan de comunicarnos la vida para que entremos en comunión con él. En segundo lugar, todos nosotros reconocemos que esa palabra tiene un rostro; es la Palabra eterna del Padre que, en un momento de nuestra historia, puso su Morada en medio de nosotros; la Biblia es esa sinfonía de palabras que nos muestran el rostro inagotable de Jesús, con quien nos hemos de encontrar en esa multiplicidad y unidad de voces. Por último, la palabra tiene una casa que es la

comunidad creyente que acoge estas palabras inspiradas por el Espíritu Santo, quien nos ayuda a comprenderlas cada vez con más profundidad; la Biblia, en efecto, no ha sido dada a individuos aislados, sino al conjunto del pueblo de Dios. En el fondo estos tres criterios guiaron la traducción de la *BIA*.

Ramón Alfredo Dus, coordinador del Antiguo Testamento y actual Arzobispo de Resistencia (Argentina), nos muestra en *Un modelo latinoamericano de traducción. La Biblia de la Iglesia en América (BIA)*, cómo el misterio de la encarnación es también un paradigma de comprensión para entender la naturaleza y función de una traducción de la Biblia, que es capaz de penetrar en diversas lenguas y culturas. Por eso la *BIA* es una versión del texto de las Sagradas Escrituras que tuvo en cuenta la sintaxis de la lengua original, la semántica de las palabras, el estilo y el aspecto comunicativo integral. La traducción se puede catalogar como fruto de la actitud dialógica de sus traductores a lo largo del trabajo. Todos ellos se esforzaron por buscar una identidad pastoral para facilitar el encuentro personal con Dios. En efecto, la traducción implica pasar un texto de una estructura lingüística a otra; y esto se alcanza en base a diversos factores, como el análisis textual, la percepción de las formas literarias originales, la intuición y la interpretación de los traductores. Esta traducción tiene como aval el consenso, el control y la corrección del equipo traductor.

Adolfo Miguel Castaño Fonseca, coordinador del Nuevo Testamento y primer Obispo de Azcapotzalco (México), escribe el artículo: *Biblia de la Iglesia en América (BIA). Un proyecto latinoamericano inédito*. Presenta el trabajo complejo que fue el de la *BIA*, ya que no se tenía experiencia en ese ámbito, pero que resultó a la vez enriquecedor, por razón de la dedicación que cada quien ofreció a su tarea, por el diálogo y confrontación con otras personas del equipo, y que fue siempre gratificante, por nuestro servicio a la Palabra y al Pueblo de Dios. En todo momento se pretendió hacer más asequible el texto bíblico a lectores hispanos de América, como apoyo a la evangelización y a la vida cristiana. Por eso la *BIA* buscó dar elementos para una buena interpretación de la palabra bíblica,



así como ofrecer pistas para la oración y el testimonio de sus lectores. Sus notas tienen un matiz catequético para interpelar y ayudar a la formación del discípulo misionero. Apuesta por la comprensión del texto, pero cuidando el buen nivel del lenguaje y del estilo literario. En pocas palabras, constituye un trabajo y esfuerzo por ser fieles al texto, al lector, a Dios y a su Iglesia.

En seguida, Francisco Nieto Rentería, mexicano y coordinador lingüístico, escribe *Experiencias del equipo de revisión lingüística en el Antiguo y Nuevo Testamento*. Describe lo que implicó la amplia tarea de crear un texto fiel a sus idiomas originales y fiel al lector de hoy día. La primera encomienda era propia de los revisores que fueron del AT y del NT. El trabajo principal de los coordinadores lingüísticos era buscar la fidelidad al lector, tan variado, no obstante que todos hablamos el español, pero a veces cada país conserva sus modos propios de decir; más aún, en un mismo país, cada región produce sus propios giros de lenguaje, generando enorme riqueza expresiva, aunque también eso ofrece no pocos retos al momento de la comprensión de lo que decimos o escribimos, escuchamos o leemos. Un trabajo ingente realizado al principio por cuatro representantes de diversas regiones de América hispano parlante, y después solo por tres de ellos.

CUATRO EJEMPLOS DE TRADUCCIÓN

Termina este número dedicado a la *BIA* con cuatro artículos breves que presentan cómo se llegó a una traducción determinada.

En los dos primeros, Ramón Alfredo Dus, quien coordinó la traducción del AT, presenta dos textos. El primero es *BIA: Gn 1,1-3^a. Análisis sintáctico y traducción*. El segundo se titula *¿Una o dos águilas? Análisis sintáctico y semántico de Ez 17,7*.

El tercero fue elaborado por Adolfo Miguel Castaño Fonseca, coordinador del NT. *Traducción de ΔΙΚΑΙΟΣΥΝΗ en Mateo*. El cuarto, obra del Obispo responsable de la *BIA*, Santiago Silva Retamales: *La traducción de Mc 9,11-13*, cierra este número sobre la *BIA*.



Que esta revista ayude a conocer más el trabajo que está detrás de la *Biblia de la Iglesia en América (BIA)* y suscite comentarios para retroalimentar esta obra eclesial del CELAM.

CARLOS JUNCO GARZA
Coordinador general de la BIA